

Tema: Historias

ORIGEN DE LA PEREGRINACIÓN DE SAN LÁZARO. UNA AÑEJA TRADICIÓN CUBANA

Prof. Eduardo Milian Bernal (Historiador) Protegido por los derechos de autor.

...Y son como siempre los humildes, los descalzos, los desamparados, los pescadores, los que se juntan frente a la iniquidad hombro a hombro, y echan a volar, con sus alas de plata encendida, el Evangelio! ¡La verdad se revela mejor a los pobres y a los que padecen!...". José Martí"O. C. t. 11, pp.139-140.

PRESENTACION

Es frecuente el desconocimiento que se tiene del culto a San Lázaro, también acerca de Rincón y de la peregrinación hasta este pueblito habanero. En ocasión de la proximidad del 17 de diciembre considere oportuno exponer algunas ideas acerca de esta centenaria creencia patrimonio de la cultura cubana. Es reiterado que muchas personas a las que se les pregunta qué conocen de Rincón, de manera expresiva, cariñosa y sin mucha ambigüedad, respondan: "es el pueblo de San Lázaro" o, simplemente, que es el lugar donde está el Hospital y Santuario dedicado a este santo, lo que evidencia un total desconocimiento de la historia de esta población y sus valores identitarios, pero sobre todo, la desinformación que existe sobre la relación del hospital y templo, el porqué de su ubicación en este sitio, las causas de la peregrinación del 17 de diciembre hasta este punto, etc. Estos asuntos son pocos o nada conocidos. En las líneas que se transcurrirán trataré de explicar y esclarecer desde una óptica únicamente histórica algunas dudas e interrogantes de los miles de personas que asisten a este pueblo ubicado en las afueras de la capital y dar a conocer una historia viva pero poco divulgada. Este es el propósito de estas líneas.

EL ORIGEN DEL CULTO A SAN LAZARO EN CUBA

La expresión y conciencia religiosa del cubano de nuestros días es el resultado del choque e integración entre las distintas etnias y culturas que poblaron la isla desde el inicio de la colonización. He aquí el origen más distante y la raíz de la religiosidad en nuestro país. Para discernir dicho proceso, como todo fenómeno, es necesario analizarlo desde una óptica socio histórico. Resulta imposible hasta hoy encontrar datos confiables, capaces de esclarecer la fecha en que se inició por primera vez el culto a San Lázaro en nuestro país. Únicamente conocemos que su devoción llegó a Cuba ligada, como en España a los hospitales y leprosorios que se fueron creando. Por eso,- como ya se analizó-, no es casual que desde un principio, el hospital antileproso de La Habana se identificara con el nombre de este santo. A pesar de estos inconvenientes, se supone que su devoción en Cuba comenzó algo más atrás. Es posible que,- durante el proceso de conquista y colonización-, los peninsulares trajeron la veneración del Lázaro de Betania, el Santo Obispo de Marsella; y también al protagonista de la Parábola Cristiana. A ellos se dedicaba una lectura evangélica el domingo anterior al 17 de diciembre de cada año. La escasa cultura religiosa de los primeros colonos que eran católicos por un problema de definición cultural hispánica, no porque conocieran los elementos fundamentales de dicha doctrina, contribuyó a establecer cierta confusión e identificación entre las características de una y otra figura. Se comprueba que la existencia de dos versiones alrededor de este santo es un problema que trasciende nuestro contexto espacio temporal.

A pesar de esta dualidad, hay un hecho cierto, la imagen que más se propagaba en las estampas era la del mendigo harapiento y leproso. Suele afirmarse por numerosos estudiosos de este fenómeno que la representación icónica de este santo símbolo de la piedad y la misericordia existía desde mucho antes, incluso antes de la llegada de los peninsulares a Cuba, por países como

España, Francia e Italia. Incluso hoy día, en la Isla de Gomera, en Canaria, la imagen que está allí dedicada a este santo es la efigie del pobre Lázaro. De modo que no hay duda que fueron los hispanos los primeros que la exaltaron y propagandizaron. Esta es la que se entronizó en la religiosidad del cubano como la representación gráfica de San Lázaro. Pero la determinación de los orígenes de esta figura sobrenatural considerada por el devoto, milagroso, vengativo y exigente, se hace particularmente difícil.

Todo aquel investigador que se acerca al estudio del culto de esta deidad en Cuba, comprobará que el santo que muchos creyentes veneran en la Isla, no aparece en el Santoral Católico, ni tampoco es del todo africano. Es en realidad, como ya se enunció, el resultado de un proceso de transformación dialéctica, de interacción y cambios, de paralelismo en el que intervienen varios personajes míticos, de leyendas y creencias de diversos orígenes. Sin embargo, en todos hay de común la presencia de la enfermedad, dificultades en la vida material, la mendicidad y la capacidad milagrosa de triunfar sobre la adversidad. Conocidas historias de Santos venerados en el siglo XIX revelan la existencia de diversos mártires bajo el nombre de Lázaro recordados en diferentes fechas.

EL ORIGEN DE LA PEREGRINACION

En Cuba, los primeros datos que se encuentran sobre la asociación con la imagen de San Lázaro datan del siglo XVII. La situación geográfica de Cuba hizo que desde el "descubrimiento" de América, hizo que llegaran y salieran numerosas embarcaciones cargadas no sólo de hombres en busca de riquezas pero también de hombres y mujeres azotados por enfermedades o transmitiéndolas, entre ellas la lepra. A fines del siglo XVI, los numerosos casos de lepra que se iban presentado y la visibilidad de los enfermos en plazoletas y calles, forzó al gobierno español a tomar serias medidas y una de éstas fue la construcción y consecutivos traslados del Leprosorio San Lázaro. En enero 12 de 1615, el Cabildo Habanero decide construir un sanatorio en las Caletas de Juan Guillén, en un lugar que les pareció lo suficientemente apartado y adecuado para tratar las víctimas de esta enfermedad; en este lugar se levanta actualmente el Hospital Hermanos Armejeiras. Sin embargo, aun no se puede hablar de peregrinaje. La primera referencia histórica a la popular celebración, su reconocimiento oficial y autorización, se halla en los arbitrios que ordenó hacer S. M., el Rey Felipe V, por Real Cédula de fecha 19 de junio de 1714, destinados a la fundación y vías para el sostenimiento del Hospital de San Lázaro en su primitiva ubicación en la Caleta, y que fue ratificada por el Cabildo de San Cristóbal de La Habana, en 1718. A partir de esos tiempos se celebra año tras año la festividad en la capital y después en Rincón. Sin duda, desde el siglo XVIII, hasta 1917, la capital es el escenario de dicha tradición.

LA PEREGRINACION EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

¿Cuál es la causa por la que Rincón trasciende las coordenadas geográficas que lo enmarcan y se rodea de un halo simbólico? ¿Qué determino el traslado de la Peregrinación del san Lázaro a Rincón?

El renombre de este pueblito, el arraigo religioso que muestra y la influencia espiritual de la iglesia tuvieron su nexo causal en un acontecimiento social que estremeció la localidad desde el 26 de febrero de 1917: el traslado del Hospital antileproso y la Iglesia de San Lázaro para las proximidades de esta comunidad, que pronto salió del anonimato y en poco tiempo se iría transformando en uno de los más importantes centros hospitalarios y de peregrinación religiosa de la isla. Esta es la razón que convirtió a este lugar en símbolo, Meca y destino de la tradicional peregrinación del 17 de diciembre, festividad que atrae anualmente a miles de devotos de este santo y a visitantes de diversas partes del mundo que vienen a ver la celebración; acontecimiento que dio inicio a una nueva fase de su de cursar histórico. En adelante, la comunidad será testigo de emotivos sucesos que enriquecen la historia local y nacional.

Hay dos razones fundamentales que determinan la realización de esta romería hasta Rincón: la primera es de orden espiritual: colocar una ofrenda, cumplir una promesa, pedirle una gracia o simplemente dar fe de su devoción depositando ante su imagen un exvoto. Esta es una costumbre enraizada todos los 17 de diciembre desde la época en que el hospital y la iglesia se encontraban en La Caleta, en La Habana. La segunda es de carácter geográfico: al estar el templo distanciado del principal centro urbano, una vez trasladado de su sitio original en extramuros, de algún modo había que trasladarse hasta este punto fuera de la ciudad. Lo más apropiado era la promesa de ir a pie, recorrer los caminos como, según la leyenda, Lázaro lo hizo por los senderos de la vida.

MANIFESTACIONES Y CARACTERISTICAS DE LA TRADICION

De modo que, a partir del traslado del lazareto desde su original ubicación en La Habana, se dio inicio al peregrinaje a Rincón, que desde entonces se hizo tradición. Durante los dos primeros años de la instalación del hospital y el templo en esta población, la peregrinación no tuvo la notoriedad que alcanzó hacia 1920. Es a partir de ese año cuando el lugar se va convirtiendo en el más visitado por los devotos de la fe de todo el país y sitio donde la romería adquiere el carácter urbano, único, masivo y hasta cruento por el tipo de promesas auto flagelos que se manifiestan y que no se ven el resto del año. A pesar de su origen tan distante, la caminata y las lastimosas penitencias se incrementaron sobremanera en la primera mitad del siglo XX, cuando la peregrinación era, en lo fundamental, una manifestación de los sectores más humildes de la población: desempleados, enfermos desvalidos, mendigos, etc. Para algunos estudiosos representaba un exponente de la problemática cubana de la época, sin menospreciar el número de forasteros, enamorados y curiosos —que no son pocos—, que asisten con un espíritu festivo de ron y conga a presenciar algo tan enigmático e inusual, visto únicamente una vez cada año en nuestro país. Desde esos tiempos, era una romería muy singular, diferente a la peregrinación a la Caridad del Cobre, no solo por las características y manifestación de la creencia sino también porque el Santuario de **San Lázaro** concentra una cantidad mayor de creyentes que los de otras figuras del santoral que tipifican la religiosidad del cubano. Durante la festividad, a lo largo de la carretera que conduce desde **Santiago de las Vegas a Rincón** y, principalmente, desde las Cuatro Esquinas, y a lo largo de la calzada que nos lleva a los predios del hospital y templo, se levantan numerosos altares en jardines y viviendas particulares cuyos moradores rinden culto al viejo Lázaro y a otras deidades de la religiosidad popular. Los altares y mesas alumbrados con velas y decorados con imágenes y vistosas estampas religiosas, costumbre que durante años estuvo muy arraigada aquí porque esta celebración servía de alimento espiritual y ayudaba a aliviar las penas y tristezas acumuladas durante meses de duro bregar. Este era el panorama que presentaba el poblado a los visitantes que se dirigían al templo. La festividad poco a poco se fue enraizando, los vecinos originarios y los que se establecen en el hospital y el templo se van identificando con la festividad. Poco a poco se van borrando las contradicciones entre las tradiciones locales, pocas por cierto y la vetusta festividad procedente de la capital y que ahora se asume como propia. Creyentes y no creyentes quieren vestir sus mejores galas, reunir algunas monedas para el fiambre y la diversión popular, así como centavitos prietos para **Lázaro** y también para los enfermos y limosneros que, por cierto, se sentaban a lo largo del camino al templo. Se fortalece la conciencia de unidad y el sentido de pertenencia, elementos esenciales de una identidad cultural. Es curioso que, a diferencia de otras localidades cubanas donde el vecindario se siente abrumado con tantos visitantes, aquí se produce la identificación con la festividad religiosa. A pesar de que resulta imposible —por la ausencia de estadísticas— calcular las cifras de peregrinos asistentes a Rincón, algunos vecinos en sus testimonios sostienen que el número de asistentes era muy elevado antes de 1959, con cifras significativas, provocando algunos accidentes de tránsito. Esto es aceptado como posible por la época en que se desarrolla y la composición social de los peregrinos. Además, por el hecho de constituir una de las más concurridas, por ser la devoción a **San Lázaro** —híbrido, plural y diverso— una de las más extendidas entre los sectores populares, hecho que atrae a muchos fieles que por consenso tácito identifican a **Rincón** como la Meca de la devoción al santo. Este evento hace que el poblado prontamente trascienda las coordenadas geográficas que lo enmarcan y se envuelva de un halo simbólico. Así, la festividad se convierte en signo y bastión de identidad comunitaria e imagen tradicional local. Simultáneamente

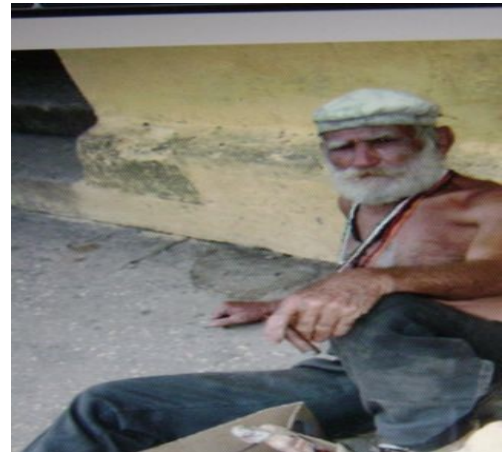
se da un fenómeno muy interesante; a las familias establecidas con la instalación del hospital, se suman otras nuevas afectadas por la hansenosis (enfermedad de la lepra), que necesitaban de su proximidad al hospital para recibir tratamiento médico, esto hizo aumentar el número de vecinos. De modo paralelo se dio otro fenómeno que no era nuevo; como es de suponer, en épocas de crisis y de depauperación económica crece el fervor popular hacia **San Lázaro**, el santo más adorado por los sectores humildes y muchos creyentes y devotos acuden al templo para elevar sus plegarias. El crecimiento de la devoción popular por la venerable deidad trajo aparejado no solo el aumento de las cifras de visitantes sino también el arribo de nuevos pobladores, principalmente entre **1932-1938**. Durante la primera mitad del siglo XX, el **Santuario de San Lázaro** continuó siendo marco referencial de religiosidad popular, cultural, social en el que se hacían referencias a la vida, el amor, la muerte; un espacio en el que se manifestaba la voluntad de elegir entre el santo católico o al sincrético; un espacio en el que se evidenciaba el impacto de la cultura afrocubana y europea, debido a estas especificidades, este santuario siempre ha originado oleadas de emociones diversas que se manifiesta en la **misa de las 12 de la noche** donde cada cual expresa sus sentimientos más profundos respecto al santo. En tiempos más próximos, después de 1959, las peregrinaciones a Rincón no cesaron ni pudo contenerse en los momentos más duros de “ateísmo” promovido por la dirección del país. Esta iglesia es considerada en la actualidad uno de los más afamados y relevantes templos religiosos del país. Razón que ha elevado a esta pequeña iglesia nacida para el auxilio espiritual de los enfermos, a la **categoría de Santuario**.

En la actualidad, aunque se mantiene la esencia del culto y de la peregrinación se producen algunos cambios resultado de los transformaciones originadas por voluntad política ideológica que ha cultivado durante años ese ateísmo enfrentado a la voluntad individual y libertad de creencias, voluntad esta última que es una potencia que mueve al ser humano de hacer o no hacer algo, ello condujo a conflictos en todos los niveles de la sociedad. Pero este es un asunto propio de un profundo análisis, una tarea pendiente que por su extensión queda para un próximo artículo.

En conclusión, el culto a **San Lázaro en Cuba** no tiene fronteras geográficas, políticas ni ideológicas. Se ha mantenido a pesar de los conflictos derivados de esa creencia y de la procesión anual eso evidencia el amor y la fe del pueblo que es mayor que cualquier evento transitorio. Junto con la **Caridad el Cobre**, es uno de los tesoros de la fe y la cultura del pueblo cubano y la Peregrinación una histórica tradición sostenida por los sectores más humildes de nuestro país que la han defendido hasta las últimas consecuencias. Los desconocedores de la historia del pueblo que es cuna del culto, de sus tradiciones, valores, identidad y cubanía, pudieran identificarlo únicamente como un mito. Sin embargo, **Rincón** es más que eso; en él se sintetiza la historia nacional, sus conflictos originarios en la formación de la nacionalidad cubana, nuestras luchas por la independencia y por la justicia y las creencias del cubano frente a todo lo que representa la negación de esos valores. Esta es —en resumen— una larga historia iniciada en la **Caleta de San Lázaro, en La Habana** y que hoy continúa en este pequeño pueblo como parte indisoluble de la historia nacional. Estas consideraciones hace de **Rincón** una de esas pequeñas ciudades santas dispersas por otras regiones del planeta y el culto de **San Lázaro** una centenaria tradición símbolo de identidad.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Entrevistas a feligreses, vendedores, con el sacerdote Rvdo. Padre Fernando Rivero Hernández y la Madre Superiora Martha Calvo; textos de autores que han investigado el tema de la identidad desde una perspectiva psicológica, antropológica y cultural.
- Dr. María Zielina El espacio socio-religioso del Santuario Nacional de San Lázaro y sus actores: herencia, identidad y turismo.
- Entrevista a Gerardo Carreño, Rincón, junio de 1992. Periódico La Opinión, de Santiago de las Vegas, con fecha 1ro. de mayo de 1926.
- Milian Bernal Eduardo. Rincón y la Peregrinación de san Lázaro. Editorial José. Martí. 2011.



Concluido este breve recorrido por la historia de la genuina tradiciones religiosa cubana, nos alejamos del enigmático pueblo de Rincón y de su templo dedicado al milagroso santo con una inexplicable mezcla de añoranza y deseos de volver, pero con la seguridad de que pronto veremos la muchedumbre bulliciosa atravesar su calle principal rumbo al templo y los altares dedicados a esta deidad en la mayoría de las viviendas. También quedan atrás sus humildes pobladores, hombres y mujeres que trabajan con orgullo y esmero. Celosos guardianes que custodian al santo patrón de los pobres.